



2010 MANERAS DE HACERME EL AMOR

El entrenador personal

Glúteos tonificados, pectorales bien firmes... un *personal trainer* puede hacer mucho por ti, pero recela más de lo que metas en tu casa que de lo que metas en tu cama.



Valérie Tasso
Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

U

NA ES DE LAS QUE OPINAN QUE LO MEJOR DE TENER UN ENTRENADOR PERSONAL (PERSONAL TRAINER, PARA LOS IN CON VOCACIÓN DE POSH Y QUE ESTÁN A LA PAGE)

es precisamente el demostrar que te puedes permitir tener un entrenador personal. Da cierto caché, cierto prestigio, cierta solvencia. Tampoco está mal tener un confesor particular que, vestido con su trajecito negro, librito en mano, venga a casa a oír tus pecados de la carne y hacerlos suyos o compartirlos contigo. No sucede lo mismo con los profesores particulares, esas criaturitas

UN ENTRENADOR PERSONAL TE TOCA
COMO SI LA COSA NO FUERA CON ÉL

¿EL FINGERING? PUES YA SE SABE:
QUIEN USA LA MANO PARA AGUANTAR...

...UNA MANCUERNA, TERMINA POR
OLVIDAR PARA QUÉ SIRVEN LOS DEDOS

del señor que necesitan un sobresueldo, que no se saben planchar las camisas y que cuando aparecen, es sólo porque el niño no supo sacársela a tiempo (la asignatura, me refiero).

Pasado mi particular momento de recriminación al *esnobpapanatismo*, debo decir que mi talento ha estado más en hacer de un entrenador de gimnasio un amante personal que en meterme en casa un tipo a mi cargo, con las manos pringosas, que me da instrucciones ridículas y que valora el correcto desarrollo de mis pectorales y el torneado de mis glúteos, mientras me toca como si la cosa no fuera con él (debe ser que nunca he sido muy partidaria del matrimonio, además de haber sido siempre mucho más recelosa con lo que traigo a mi casa que con lo que meto en mi cama).

El último troglodita que pillé en un gimnasio se llamaba Van Damme (que no, Jean-Claude, que es broma, en realidad se llamaba Stallone, pero ya sabes que me gusta camuflar los nombres) y era un experto en *fitness* y en *spinning psicoactivo* que había seguido por correspondencia dos cursos de *feng shui*, además de uno de *masaje ayurvédico holístico* (al final del artículo, si hay sitio, pondré un breve glosario de términos). Pese a tan honrosas titulaciones, su dominio del glorioso *fingering* (neologismo que me dio a conocer mi buen amigo Iñaki, consistente en el correcto uso y disfrute del dedo corazón)

SEXO Y DISCIPLINAS

La que estás pensando está bien, pero me refiero al submarinismo, el alpinismo y la hípica.

dejaba mucho que desear, pero ya se sabe que quien usa la mano para aguantar una mancuerna olvida para qué sirven los dedos. Anteriormente, había conocido a otro, de nombre Stallone (que no, Silvester, no te asustes, en realidad se llamaba Van Damme, pero ya sabes que siempre oculto los verdaderos nombres), que era un consumado remero. Pensó, a veces mi ingenuidad sólo es comparable a mi mala leche, que lo de empujar y correrse por la banqueta se le daría bien, pero qué va: a poco que las aguas fueron caudalosas, le flaquearon los remos y se hundió con piragua y todo.

Ahora que ya he cumplido los 40 (¿edad o amantes de gimnasio?, acertijo para los especuladores, ahora que se aburren), creo empezar a saber cuáles son las especialidades deportivas más apropiadas en la formación de un buen amante. Destacaré tres.

1. El submarinismo: no hay buzo que sea mal amante. Le puedes cortar el aire, distingue bien una chiria de un percebe y se maneja con soltura en las humedades.

2. El alpinismo: no sienten vértigo, salen bien por las ventanas cuando llega el legítimo y ansían terrenos escabrosos y cumbres más altas.

3. La hípica: tienen siempre una buena tranca, evitan los obstáculos con pasmosa facilidad, su resistencia es altísima y son verdaderos virtuosos para montárselo a lo perrito. Con ellos, de lo único que hay que preocuparse es de dejar al jinete en el club de polo tomándose un *bloody mary*.

"Jo, tía, mi *personal coaching* es la bomba, tía, tiene unos abdominales que podrías planchar en ellos", dijo mascando chiclo, mientras me empujaba en la cola del puente aéreo. Y yo, planchando en la mesa de la cocina, sin *personal planching* y creyendo que para pagar un polvo, mejor un *gigolo* que sepa planchar... Si es que la envidia, lo juro, me corroe.